

CUENTA Y COMPARTE CUENTOS

The title 'CUENTA Y COMPARTE CUENTOS' is rendered in a large, hand-drawn, black-outlined font. The letters are filled with various colors: 'A' is pink, 'O' is yellow, 'P' is blue, 'R' is orange, and 'U' is yellow. The word 'Y' is black. Silhouettes of people are integrated into the letters: a person sitting cross-legged reading inside the 'C' of 'CUENTA', a person sitting on the 'R' of 'COMPARTE', a person standing reading inside the 'C' of 'CUENTOS', and a person lying down reading inside the 'O' of 'CUENTOS'. Small decorative icons include a blue musical note, a yellow butterfly, a yellow paper airplane, and a blue star.

Compilado de textos divertidos para
líderes cuentacuentos y clubes de lectura

**Organización de Estados Iberoamericanos
para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI)
República Dominicana**

1ra. edición
2014

Diseño: Orlando Isaac

Este documento se inscribe en el marco de la implementación de la Política del Ministerio de Educación de la República Dominicana (MINERD) de Apoyo a los Aprendizajes en Lengua, Escritura y Matemática en el Primer Ciclo del Nivel Básico, en la Región Este de la República Dominicana.

Es un aporte de la OEI a la consecución de las Metas Educativas 2021, en el marco de la Estrategia de Cultura Escrita en República Dominicana.

ÍNDICE

Introducción	05
--------------------	----

Poesías

Balada de la Sirenita (Carmen Natalia Martínez).....	08
El ave y el nido (Salomé Ureña de Henríquez).....	10
Mi Pedro (Salomé Ureña de Henríquez)	12
Pregón (Rafael Alberti).....	14
Escuela (Federico García Lorca).....	15
Don Libro está helado (Gloria Fuertes).....	17
Había un Muchachito (Fernando Pessoa).....	18
Un son para niños antillanos (Nicolás Guillén).....	19
El reino del revés (María Elena Walsh)	20
Del trópico (Rubén Darío)	22
A Margarita Debayle (Rubén Darío)	24

Trabalenguas, adivinanzas y rimas

Trabalenguas.....	30
Adivinanzas	32
Las vocales	35
Rimas.....	36
La canción de las Mentiras.....	38
Un sueño.....	39

Cuentos, fábulas y leyendas

El león, la zorra y el asno (Fábulas de Esopo)	46
El lobo y el perro (Fábulas de Esopo)	47
El zar y la camisa (León Tolstói).....	49
Con el burro (Autor Pedro Henríquez Ureña)	51
Bebé y el señor Don Pomposo (José Martí)	58
Las liebres temerosas (Cuento popular de la India).....	62
La Caja de Pandora (Leyenda Griega).....	65
El tesoro soñado (Cuento de Las Mil y Una Noches)	67
La gata que conservó su nombre (Cuento popular británico).....	69

INTRODUCCIÓN

Querido lector y lectora,

Tienes en tus manos el libro **“Cuenta y comparte cuentos”**.

Este libro es un pequeño tesoro. Aquí encontrarás textos divertidos que hemos compilado para ti: historias para divertirte, sorprenderte, conocer, pensar, preguntarte, asustarte, inspirarte, sanarte, aprender, reírte y llorar... Textos sobre animales, sobre personas y sobre lugares fantásticos.

También encontrarás algunos textos que riman, otros que te traban la lengua y otros que vas a querer dramatizar. Textos de autores de distintas partes del mundo, ¿y adivina?... Muchos de ellos comenzaron a escribir siendo muy muy jóvenes.

“Cuenta y comparte cuentos” tiene tres capítulos. El primero, es sobre poesías; el segundo, sobre trabalenguas, adivinanzas y rimas, y el tercero es sobre cuentos, fábulas y leyendas. Además, encontrarás algunas páginas especiales para que puedas ahí escribir tus propias creaciones.

Te invito a leer conmigo este libro.

Te invito a que conozcas la biografía de cada uno de los autores.

Te invito a que les contemos a otras personas lo que vamos leyendo.

Te invito a que tú también escribas tus propias poesías, cuentos, fábulas y trabalenguas.

¡Cuento contigo!

Con mucho cariño,

Berenice Pacheco-Salazar

Especialista Cultura Escrita

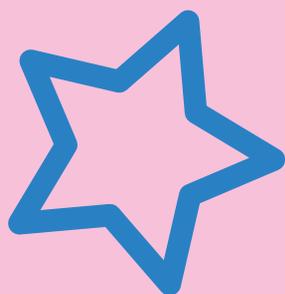
OEI República Dominicana

...y poeta desde los 9 años ☺

Desde el 2010, la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Lectura (OEI) impulsa en República Dominicana la Estrategia de Cultura Escrita en entornos escolares y comunitarios.

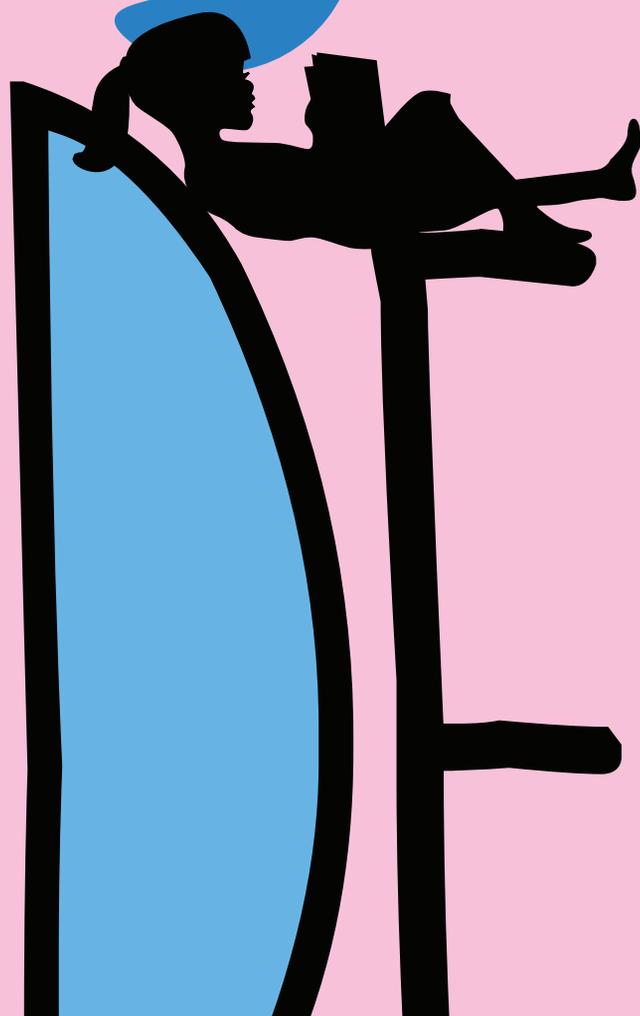
Esta guía es parte de una serie de tres (3) materiales:

- **Cuento contigo para contar y compartir cuentos. Guía para promover Líderes Cuentacuentos y Clubes de Lectura.** Dirigida a personas adultas: personal docente, equipos de gestión de centros educativos, bibliotecarias/os, entre otros.
- **Cuento contigo para contar y compartir cuentos. Guía creativa para promover Líderes cuentacuentos y Clubes de Lectura.** Dirigida a los y las estudiantes.
- **Cuenta y comparte cuentos.** Compilado de textos divertidos para líderes cuentacuentos y clubes de lectura.



CAPÍTULO 1

POESÍAS



Balada de la Sirenita

Carmen Natalia Martínez

Sirenita, Sirenita,
ven y asómate a la playa.
¡No te hagas de rogar!
Sirenita, ven y cuéntame,
¿Cómo es el fondo del mar?
¿Son tuyos los caracoles,
los pececitos rojos,
y la esponja y el coral?
Cuando las olas se acercan
con su corona de espumas
y me besan y se van ...
¿Eres tú quien las empujas?
¿Eres tú, que quieres darme
tu largo beso de sal?

Sirenita, Sirenita,
ven y asómate a la playa.
¡No te hagas de rogar!
Nadie sabe que tú existes
en tu palacio de conchas
allá en el fondo del mar.
Nadie pudo ver tu rostro
ni tus escamas doradas.
Nadie te ha visto jamás.
Tan sólo yo te he mirado
cuando en la noche venías
hasta mi dulce soñar.

Sólo yo escuché tu canto
cuando en la espuma subía
tu limpia voz de cristal.

Sirenita, Sirenita,
ven y asómate a la playa.
¡No te hagas de rogar!
Ven y cuéntame algún cuento
de tritones y delfines ...
Ven y enséñame a cantar.
¿Nunca jugaste a la ronda?
Nos cogemos de las manos...
Ven, que pronto aprenderás.
Yo te daré mis muñecas,
mi globo azul, mi canario
y te enseñaré a jugar.
Pero ven pronto, ven pronto,
Porque las olas me llaman
Y yo... ¡yo no sé, nadar!

Carmen Natalia Martínez (1917-1976)
República Dominicana

Nacida en San Pedro de Macorís, escribió poesía, novela, teatro y guiones para diversos programas; predominando siempre en toda su obra el espíritu rebelde y combativo en contra de los desafueros y las inequidades que encarnaba la dictadura. Fue una feminista que con su activismo se destacó dentro y fuera del país, y una anti trujillista consagrada que luchó con fervor en contra de ese régimen hasta ser exiliada.

El ave y el nido

Salomé Ureña de Henríquez

¿Por qué te asustas, ave sencilla?
¿Por qué tus ojos fijas en mí?
Yo no pretendo, pobre avecilla,
llevar tu nido lejos de aquí.

Aquí, en el hueco de piedra dura,
tranquila y sola te vi al pasar,
y traigo flores de la llanura
para que adornes tu libre hogar.

Pero me miras y te estremeces,
y el ala bates con inquietud,
y te adelantas, resuelta, a veces,
con amorosa solicitud.



Porque no sabes hasta qué grado
yo la inocencia sé respetar,
que es, para el alma tierna, sagrado
de tus amores el libre hogar.

¡Pobre avecilla! Vuelve a tu nido
mientras del prado me alejo yo;
en él mi mano lecho mullido
de hojas y flores te preparó.

Mas si tu tierna prole futura
en duro lecho miro al pasar,
con flores y hojas de la llanura
deja que adorne tu libre hogar.

Salomé Ureña de Henríquez (1850-1897)
República Dominicana

Fue una reverenciada poetisa y educadora dominicana, siendo una de las figuras centrales de la poesía lírica del siglo XIX e innovadora de la educación femenina en su país.

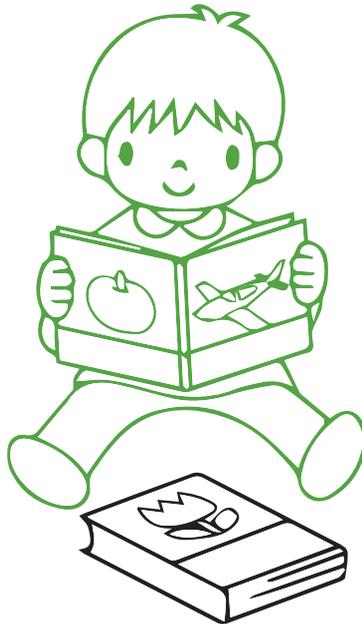
Mi Pedro

Salomé Ureña de Henríquez

Mi Pedro no es soldado; no ambiciona
de César ni Alejandro los laureles;
si a sus sienes aguarda una corona,
la hallará del estudio en los vergeles.

¡Si lo vierais jugar! Tienen sus juegos
algo de serio que a pesar inclina.
Nunca la guerra le inspiró sus juegos:
la fuerza del progreso lo domina.

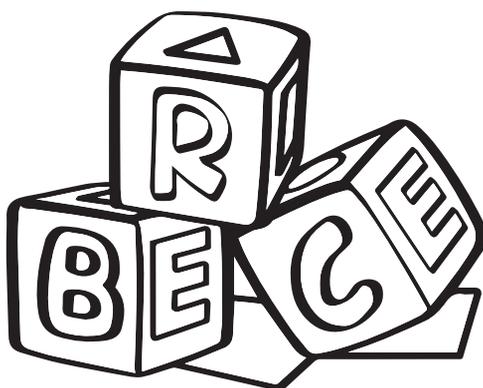
Hijo del siglo, para el bien creado,
la fiebre de la vida lo sacude;
busca la luz, como el insecto alado,
y en sus fulgores a inundarse acude.



Amante de la Patria, y entusiasta,
el escudo conoce, en él se huelga,
y de una caña, que transforma en asta,
el cruzado pendón trémulo cuelga.

Así es mi Pedro, generoso y bueno,
todo lo grande le merece culto;
entre el ruido del mundo irá sereno,
que lleva de virtud germen oculto.

Cuando sacude su infantil cabeza
el pensamiento que le infunde brío,
estalla en bendiciones mi ternera
y digo al porvenir: ¡Te lo confío!



Salomé Ureña de Henríquez (1850-1897)
República Dominicana

Fue una reverenciada poetisa y educadora dominicana, siendo una de las figuras centrales de la poesía lírica del siglo XIX e innovadora de la educación femenina en su país.

Pregón

Rafael Alberti

¡Vendo nubes de colores:
las redondas, coloradas,
para endulzar los calores!

¡Vendo los cirros morados
y rosas, las alboradas,
los crepúsculos dorados!
¡El amarillo lucero,
cogido a la verde rama
del celeste duraznero!

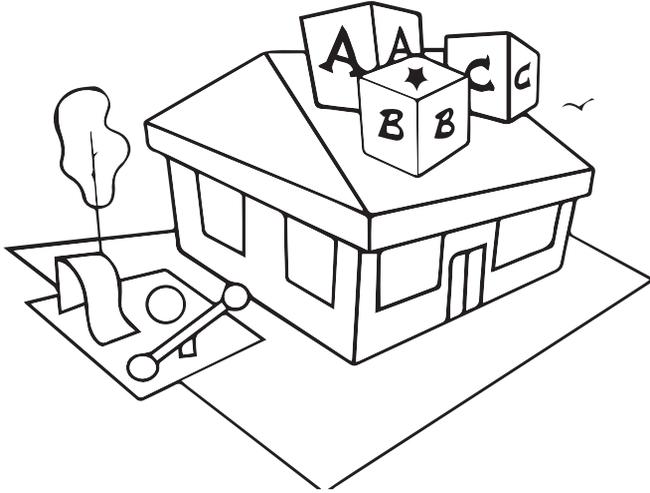
¡Vendo la nieve, la llama
y el canto del pregonero!

Rafael Alberti (1902-1999) **España**

Reconocido poeta, dramaturgo y prosista, considerado como uno de los mayores literatos españoles de la llamada “Edad de plata” y la Generación del 27.

Escuela

Federico García Lorca



Maestro.

¿Qué doncella se casa
con el viento?

Niño.

La doncella de todos
los deseos.

Maestro.

¿Qué le regala
el viento?

Niño.

Remolinos de oro
y mapas superpuestos.

Maestro.
Ella ¿le ofrece algo?,

Niño.
Su corazón abierto.

Maestro.
Decid cómo se llama.

Niño.
Su nombre es un secreto.

(La ventana del colegio tiene una cortina de luceros.)

Federico García Lorca (1898-1936)
España

Poeta y dramaturgo, estudió filosofía y letras, y se licenció en derecho. En el teatro participó no sólo en su escritura y creación sino también en la escenificación y el montaje. En la escritura de teatro, Lorca empleaba rasgos líricos, míticos y simbólicos, y recurría tanto a la canción popular como al teatro de títeres.

Don Libro está helado

Gloria Fuertes

Estaba el señor don Libro
sentadito en su sillón,
con un ojo pasaba la hoja
con el otro ve televisión.
Estaba el señor don Libro
aburrido en su sillón,
esperando a que viniera... (a leerle)
algún pequeño lector.
Don Libro era un tío sabio,
que sabía de luna y de sol,
que sabía de tierras y mares,
de historias y aves,
de peces de todo color.
Estaba el señor don Libro,
tiritando de frío en su sillón,
vino un niño, lo cogió en sus manos
y el libro entró en calor.

Gloria Fuertes (1917-1998)

España

Poeta española, escritora de literatura infantil y juvenil. Creadora de un lenguaje personal basado en el humor y los juegos de palabras, escribió una extensa obra dedicada al público infantil. Fue maestra de profesión, trabajó como archivera bibliotecaria y codirigió la revista *Arqueros*. Su interés por las letras comenzó a la temprana edad de cinco años, cuando ya escribía y dibujaba sus propios cuentos. Empezó a escribir versos a los catorce años, a los quince los leía en Radio España de Madrid y a los diecisiete dio forma a su primer libro de poemas, *Isla ignorada*.

Había un Muchachito

Fernando Pessoa

Había un muchachito
que tenía un sombrero
que se ponía en la cabeza
por culpa del sol.

En vez de un gatito
tenía un caracol.
Tenía el caracol
dentro del sombrero,
le hacía cosquillas
en la cocorota.

Por eso él andaba
de prisa, de prisa,
para ver si llegaba
a casa y se quitaba
el caracol del sombrero,
saliendo de ahí
y cayendo al suelo
el tal caracol.

Pero al final,
fue imposible,
no molestaba
verlo ni tenerlo:
pues el caracol
era del pelo.

Fernando Pessoa (1888-1935) **Portugal**

Reconocido poeta, su obra es una de las más originales de la literatura portuguesa. Pasó su infancia y juventud en la República de Sudáfrica e inició estudios de derecho en la Universidad de El Cabo, y regresó a Lisboa en 1905. Aprendió inglés y trabajó como traductor; publicó sus primeros poemas en inglés, aunque a partir de 1908 creció su interés por la lengua portuguesa. Es uno de los creadores del movimiento literario Orfeu, introductor del Futurismo en Portugal.

Un son para niños antillanos

Nicolás Guillén

Por el Mar de las Antillas
anda un barco de papel:
anda y anda el barco barco,
sin timonel.

De La Habana a Portobelo,
de Jamaica a Trinidad,
anda y anda el barco barco,
sin capitán.

Una negra va en la popa,
va en la proa un español:
anda y anda el barco barco,
con ellos dos.

Pasan islas, islas, islas,
muchas islas, siempre más:
anda y anda el barco barco,
sin descansar.

Un cañón de chocolate
contra el barco disparó,
y un cañón de azúcar, zúcar,
le contestó.

¡Ay, mi barco marinero,
con su casco de papel!
¡Ay, mi barco negro y blanco
sin timonel!

Allá va la negra negra,
junto junto al español;
anda y anda el barco barco,
con ellos dos.

Nicolás Guillén (1902-1989)

Cuba

Poeta, periodista y activista político cubano, considerado un genuino representante de la poesía negra o afroantillana, usó los recursos de la poesía para lograr una expresión auténtica para una cultura mulata.

El reino del revés (Poema canción)

María Elena Walsh

Me dijeron que en el Reino del Revés
nada el pájaro y vuela el pez,
que los gatos no hacen miau y dicen yes,
porque estudian mucho inglés.
Vamos a ver cómo es
el Reino del Revés.

Me dijeron que en el Reino del Revés
nadie baila con los pies,
que un ladrón es vigilante y otro es juez,
y que dos y dos son tres.
Vamos a ver cómo es
el Reino del Revés.

Me dijeron que en el Reino del Revés
cabe un oso en una nuez,
que usan barbas y bigotes los bebés,
y que un año dura un mes.
Vamos a ver cómo es
el Reino del Revés.

Me dijeron que en el Reino del Revés
hay un perro pekinés,
que se cae para arriba y una vez...
no pudo bajar después.
Vamos a ver cómo es
el Reino del Revés.

Me dijeron que en el Reino del Revés
un señor llamado Andrés
tiene 1530 chimpancés
que si miras no los ves.
Vamos a ver cómo es
el Reino del Revés.

Me dijeron que en el Reino del Revés
una araña y un ciempiés
van montados al palacio del Marqués
en caballos de ajedrez.
Vamos a ver cómo es
el Reino del Revés.

María Elena Walsh (1930-2011)
Argentina

Poeta, escritora, música cantautora, dramaturga y compositora argentina. Célebre por su literatura infantil, creó personajes conmovedores y fue una verdadera juglar contemporánea, al recitar y cantar sus versos y también al denunciar subliminalmente diversas cuestiones sociales.

Del trópico (Poema-fábula)

Rubén Darío

Qué alegre y fresca la mañanita!
Me agarra el aire por la nariz:
los perros ladran, un chico grita
y una muchacha gorda y bonita,
junto a una piedra, muele maíz.

Un mozo trae por un sendero
sus herramientas y su morral:
otro con caites y sin sombrero
busca una vaca con su ternero
para ordeñarla junto al corral.

Sonriendo a veces a la muchacha,
que de la piedra pasa al fogón,
un sabanero de buena facha,
casi en cuclillas afila el hacha
sobre una orilla del mollejón.

Por las colinas la luz se pierde
bajo el cielo claro y sin fin;
ahí el ganado las hojas muerde,
y hay en los tallos del pasto verde,
escarabajos de oro y carmín.

Sonando un cuerno corvo y sonoro,
pasa un vaquero, y a plena luz
vienen las vacas y un blanco toro,
con unas manchas color de oro
por la barriga y en el testuz.

Y la patrona, bate que bate,
me regocija con la ilusión
de una gran taza de chocolate,
que ha de pasarme por el gaznate
con la tostada y el requesón.

Rubén Darío,
seudónimo de Félix Rubén García Sarmiento (1867-1916)
Nicaragua

Poeta, periodista y diplomático nicaragüense, iniciador y representante del modernismo hispanoamericano, un hito en la historia de la literatura.

A Margarita Debayle

Rubén Darío

Margarita, está linda la mar,
y el viento
lleva esencia sutil de azahar;
yo siento
en el alma una alondra cantar:
tu acento.
Margarita, te voy a contar
un cuento.

Éste era un rey que tenía
un palacio de diamantes,
una tienda hecha del día
y un rebaño de elefantes,

un kiosko de malaquita,
un gran manto de tisú,
y una gentil princesita,
tan bonita,
Margarita,
tan bonita como tú.

Una tarde la princesa
vio una estrella aparecer;
la princesa era traviesa
y la quiso ir a coger.

La quería para hacerla
decorar un prendedor,
con un verso y una perla,
y una pluma y una flor.

Las princesas primorosas
se parecen mucho a ti:
cortan lirios, cortan rosas,
cortan astros. Son así.

Pues se fue la niña bella,
bajo el cielo y sobre el mar,
a cortar la blanca estrella
que la hacía suspirar.

Y siguió camino arriba,
por la luna y más allá;
mas lo malo es que ella iba
sin permiso del papá.

Cuando estuvo ya de vuelta
de los parques del Señor,
se miraba toda envuelta
en un dulce resplandor.

Y el rey dijo: “¿Qué te has hecho?
Te he buscado y no te hallé;
y ¿qué tienes en el pecho,
que encendido se te ve?”

La princesa no mentía.
Y así, dijo la verdad:
“Fui a cortar la estrella mía
a la azul inmensidad.”

Y el rey clama: “¿No te he dicho
que el azul no hay que tocar?
¡Qué locura! ¡Qué capricho!
El Señor se va a enojar.”

Y dice ella: “No hubo intento;
yo me fui no sé por qué;
por las olas y en el viento
fui a la estrella y la corté.”

Y el papá dice enojado:
“Un castigo has de tener:
vuelve al cielo, y lo robado
vas ahora a devolver.”

La princesa se entristece
por su dulce flor de luz,
cuando entonces aparece
sonriendo el Buen Jesús.

Y así dice: “En mis campiñas
esa rosa le ofrecí:
son mis flores de las niñas
que al soñar piensan en mí.”

Viste el rey ropas brillantes,
y luego hace desfilar
cuatrocientos elefantes
a la orilla de la mar.

La princesita está bella,
pues ya tiene el prendedor
en que lucen, con la estrella,
verso, perla, pluma y flor.

Margarita, está linda la mar,
y el viento
lleva esencia sutil de azahar:
tu aliento.

Ya que lejos de mí vas a estar,
guarda, niña,
un gentil pensamiento
al que un día te quiso contar
un cuento.

Rubén Darío,
seudónimo de Félix Rubén García Sarmiento (1867-1916)
Nicaragua

Poeta, periodista y diplomático nicaragüense, iniciador y representante del modernismo hispanoamericano, un hito en la historia de la literatura.



CAPÍTULO 2

TRABALENGUAS, ADIVINANZAS Y RIMAS



TRABALENGUAS

1.

Pedro Pérez Pita pintor perpetuo
pinta paisajes por poco precio
para poder partir
pronto para París.

2.

El hipopótamo Hipo
está con hipo.
¿Quién le quita el hipo
al hipopótamo Hipo?

3.

Si al pronunciar te trabas con las palabras,
practica con trabalenguas,
porque trabalenguando, trabalenguando,
te irás destrabalenguando.

4.

Me han dicho que has dicho
un dicho que he dicho yo.
El que lo ha dicho, mintió.
Y en caso que hubiese dicho
ese dicho que tú has dicho
que he dicho yo,
dicho y redicho quedó.
y estaría muy bien dicho,
siempre que yo hubiera dicho
ese dicho que tú has dicho
que he dicho yo.

¿Se te traba la lengua?
¿Se te lengua la traba?

ADIVINANZAS

1.

Tiene dientes y no come,
tiene cabeza y no es hombre.

(El ajo)

2.

En alto vive
en alto mora,
en alto teje
la tejedora.

(La araña)

3.

Dos cristales transparentes,
tienen agua y no son fuentes.

(Los ojos)

4.

Adivina quién soy:
cuando voy, vengo
y cuando vengo, voy.

(El cangrejo)

5.

¿Cuál es de los animales
aquel que tiene en su nombre
las cinco vocales?

(El murciélago)

6.

Cuando me siento, me estiro.
Cuando me paro, me encojo.
Entro al fuego y no me quemo,
entro al agua y no me mojo.
¿Quién soy?

(La sombra)

7.

Dos hermanas muy unidas
que caminan a un compás
con las piernas por delante
y los ojos para atrás.

(Las tijeras)

8.

¿Quién es que se arrima
trayendo su rancho encima?

(El caracol)

9.

Salgo de la sala,
voy a la cocina,
meneando la cola
como la gallina.
¿Quién soy?

(La escoba)

10.

¿Quién es el que bebe por los pies?

(El árbol)

LAS VOCALES



En el mar y no me mojo,
en brasas y no me abraso,
en el aire y no me caigo,
y me tienes en tus brazos.

(La A)

En medio del cielo estoy
sin ser lucero ni estrella,
sin ser sol ni luna bella,
¿A ver si aciertas quién soy?

(La E)

Soy un palito
muy derecho
y encima de la frente
tengo un mosquito.

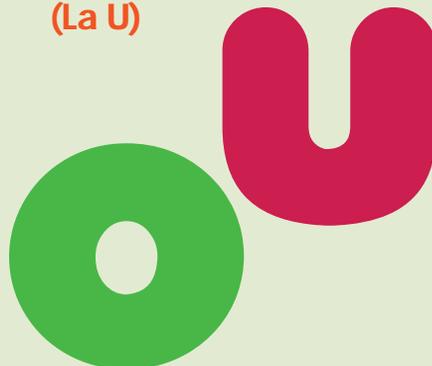
(La I)

La última soy del cielo,
y en Dios el tercer lugar.
Siempre me ves en navío
y nunca estoy en el mar.

(La O)

El burro la lleva a cuestras
metidita en un baúl.
Yo no la tuve jamás
y siempre la tienes tú.

(La U)



1. Vamos al baile

“Vamos al baile”, dijo el fraile.

“No tengo ganas”, dijo la rana.

“Invitemos al león”, dijo el ratón.

“Pero es muy lejos”, dijo el conejo.

“De aquí hay cien leguas”, dijo la yegua.

“¿Por qué camino?”, dijo el zorrino.

“No por el cerro”, les dijo el perro.

“Ha’i de ser un rancho”, dijo el carancho.

“No tiene alero”, dijo el jilguero.

“No tiene luz”, dijo el avestruz.

“Hay un candil”, dijo el alguacil.

“Ganaremos la delantera”, dijo la pantera.

“¿Y si me aburro?”, les dijo el burro.

“Habrá muchachas”, dijo la vizcacha.

“Todas son viejas”, dijo la comadreja.

“Basta de lata”, dijo la cata.

“A que me enojo”, les dijo el piojo.

“Voy por la loma”, dijo la paloma.

“Me duele el cogote”, dijo el chilicote.

“Tengo sarampión”, dijo el gorrión.

“Me duele un callo”, dijo el caballo.

“Me han roto la uña”, dijo la chuña.

“Y a mí un diente”, dijo la serpiente.

2. Rima de boda

Mañana es domingo,
se casa Peringo
con un pajarito
En Santo Domingo.

¿Quién es la madrina?
Doña Catalina.
¿Quién es el padrino?
Don Juan Barrigón,
que toca la flauta
con la cola del ratón.

3. Rimas cómicas

Todas las mañanitas
del mes de enero
me amanecen las uñas
sobre los dedos.

A las orillas de un hombre
estaba sentado un río
afilando su caballo
dando agua a su cuchillo

Papelito blanco,
vete volando,
si no te reciben
vuelve llorando.

Al abrir este papel
te has de fijar con cuidado.
Dentro de él encontrarás
mi corazón retratado.

4. La canción de las mentiras

Quién dirá que ha visto
lo que he visto yo:
tres conejos en un árbol
tocando el tambor.
Que sí, que no,
que sí lo he visto yo.

Quién dirá que ha visto
lo que he visto yo:
un ratón besando al gato
a la sombra de un limón.
Que sí, que no,
que sí lo he visto yo.

Quién dirá que ha visto
lo que he visto yo:
dos gallinas y una zorra
en conversación.
Que sí, que no,
que sí lo he visto yo.

La canción de las mentiras se acabó.

5. Un Sueño

Soñé que había dos globos,
a uno de ellos me subí,
y al rato me fui de aquí
en un viaje de dos años.

Me llevó a un país extraño
donde los perros volaban
y las gallinas hablaban
de un modo muy singular.

Los gatos sabían bailar
y los búhos se afeitaban.

Había zorros pintores
y mosquitos albañiles,
zapateras alguaciles
y comadreas modistas.

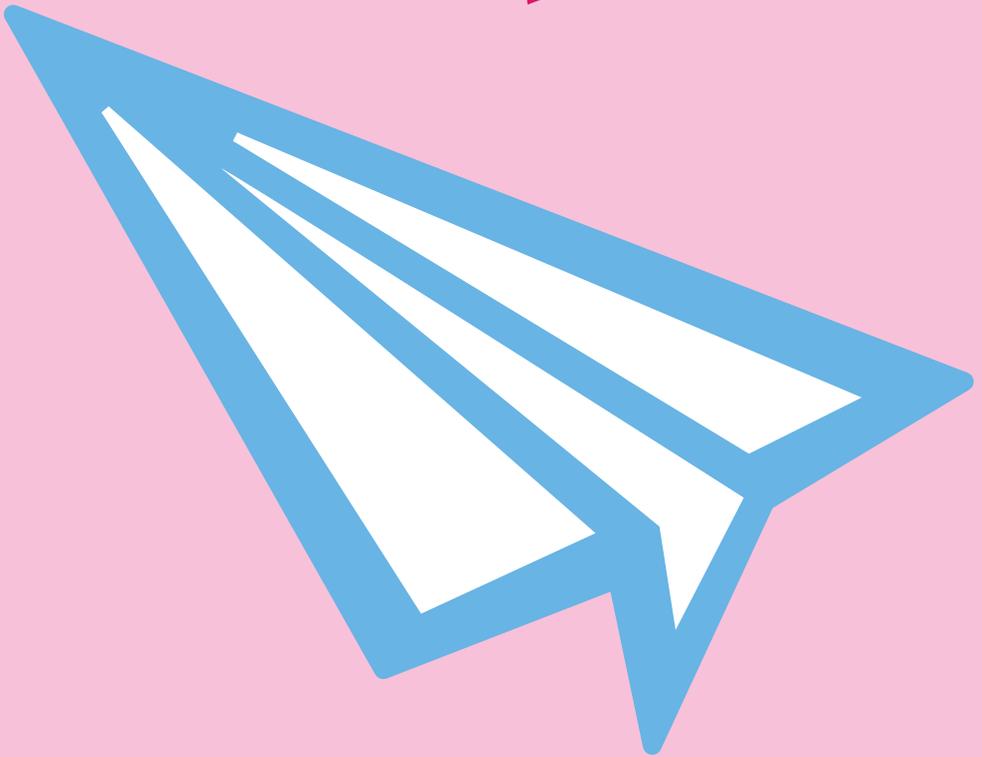
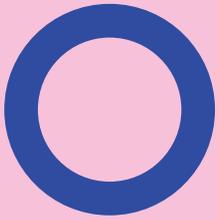
Había chinches artistas,
bordador un dromedario,
carnicero era un canario,
un tigre era encerador,
un cangrejo era doctor
y un tiburón boticario.

Una chancha muy coqueta
se casó con un zorrino
y sirvieron de padrinos
la paloma y el zorzal;
un hermoso pavo real
era el cura en la ocasión.

Sacristán un lechuzón
que se mataba de risa
al ver la chancha en camisa
y el zorrino en camisón.

Entonces voy caminando
y me llevo hasta el festín:
un mono toca violín,
la flauta una cucaracha,
clarinete una vizcacha
y el mandolín un ratón.
Un lagarto el acordeón,
la trompeta una gallina,
un loro la concertina
y un caballo el bandoneón.

Treinta parejas bailaban
en una sala espaciosa,
una linda mariposa
con un piojo compadrito
bailaban puro tanguito
con requiebro y con quebrada.
Había una pulga enojada
que sentadita decía
que tenía antipatía
a un perro que la miraba.



CAPÍTULO 3

CUENTOS, FÁBULAS Y LEYENDAS



El león, la zorra y el asno

(Fábulas de Esopo)

Cierta vez, un león, una zorra y un asno se asociaron para ir de caza. Cuando consiguieron bastante alimento, el león le dijo al asno que repartiera entre los tres el botín.

El asno brindó tres partes iguales y le pidió al león que escogiera la suya. El León se sintió indignado por las tres partes iguales, saltó sobre el asno y se lo comió.

Al poco rato, pidió a la zorra que fuera ella quien repartiera.

La zorra hizo un montón de casi todo, dejando en el otro grupo solo unas piltrafas. Llamó al león para que escogiera de nuevo.

Al ver aquello, el león le preguntó que quién le había enseñado a repartir tan bien.

La zorra respondió:

-- ¡Pues el asno, señor!

¿Qué moraleja te deja esta lectura?

El lobo y el perro

(Fábulas de Esopo)

Un lobo que se encontraba hambriento y a estas alturas muy flaco casi huesos, se encontró a un perro corpulento, y sano, que andaba recorriendo el bosque. Atacarlo y comerlo hubiera sido lo correcto para el lobo, pero la realidad es que hubiera sido también una pelea feroz con un enemigo bien dotado.

El Lobo se le acercó para dialogar y alagar lo bien que se lo veía, a lo que el perro respondió:

-No estás tan bien como yo, porque no quieres. Deja el bosque y a tus amigos. Sígueme y tendrás una vida excelente-. Y el lobo preguntó:

- ¿Y qué tendré que hacer?

- Casi nada-, dijo el perro. -Atacar a quien ponga en peligro al amo; querer a los dueños de casa, y siempre complacerlos. Con algo tan simple como eso que te digo, tendrás las sobras de todas las comidas.

El lobo, se sintió feliz y lleno de gozo. Mientras caminaban hacia la casa del amo del perro, el lobo se dio cuenta que el perro tenía el cuello pelado.

- ¿Qué es eso? - preguntó.

- Nada.

- ¡Cómo nada!

- Una tontería.

- Pero algo es, esa peladura en el cuello.

El zar y la camisa

León Tolstói

El zar estaba muy enfermo y dijo:

- ¡Daré la mitad de mi reino a quien me cure!.

Entonces todos los sabios se reunieron para tratar de curarlo, pero ninguno supo cómo hacerlo. Uno de ellos, muy viejo, dijo cómo el zar podía recuperar la salud:

- Si se encuentra un hombre feliz sobre la tierra y le ponen su camisa al zar, este se curará.

El zar ordenó que buscaran a un hombre feliz por todo el mundo. Sus enviados recorrieron todos los países, pero no hallaron lo que buscaban. No había ni un solo hombre que estuviera contento con su vida. Uno era rico, pero enfermo; otro estaba sano, pero era pobre. Y el rico y sano, se quejaba de su mujer o de sus hijos. Todos deseaban algo más y no eran felices.



Un día, el hijo del zar pasó por delante de una pobre choza y oyó que en su interior alguien exclamaba:

- Gracias a Dios he trabajado, he comido bien y ahora puedo acostarme a dormir. Soy feliz, ¿qué más puedo desear?

El hijo del zar se llenó de alegría e inmediatamente ordenó que le trajeran la camisa de aquel hombre, para llevársela a su padre, y que le dieran a cambio de todo lo que quisiera. Los servidores entraron a toda prisa en la choza del hombre feliz para quitarle la camisa, pero se sorprendieron al descubrir que el hombre era tan pobre, que ni siquiera una camisa tenía.

León Tolstói (1828-1910)

Rusia

Fue un gran novelista, escribió importantes obras de temas sociales y morales que lo colocaron entre los más grandes e importantes autores del realismo de todos los tiempos. Tolstói también escribió varios libros de breves cuentos para niños como el de “El campesino y los pepinos”, estos cuentos pertenecen hoy en día al fondo oro de la literatura mundial.

Con el burro

Pedro Henríquez Ureña
Del libro “Cuentos de la Nana Lupe”

- Si quieren ustedes conocer otra historia de nuestros astutos amigos -dijo el mono, disgustado con los zorros, como ya se sabe, aquí está el burro que la cuente.

- ¿Pues qué fue eso? -preguntó Nachito.

- Pues que un día me escapé de los establos de mi amo -dijo el burro para salir a pasear.

- Cada vez que puedo lo hago, como ahora. Pero mi amo no se asusta, porque sabe que yo regreso. Es más seguro comer en el establo que en el campo: a veces hay sequía. Bueno, me encontré con un zorro amarillo, que iba muy contento porque acababa de tener un gran banquete de gallinas, y se había puesto muy amistoso, como siempre que comen bien ellos. El zorro me contaba cosas de los animales a quienes persigue y yo le contaba cómo son las yerbas que me como, y discutíamos cómo sería aquel año, si bueno o malo, si llovería mucho o no, si se morirían muchos animales. Las cosas no iban muy bien en aquel momento, y muchos tenían hambre.

Así conversando, vimos llegar a un gran león hambriento que apenas nos vio exclamó:

- Al fin tendré qué comer y por partida doble.

- Yo me eché a temblar, que por poco me caigo al suelo. Yo no creía que hubiera por allí fieras peligrosas: todavía no sabía yo escoger los lugares para pasear, que ahora sí sé por dónde no andan leones. El zorro me dice en voz baja:

-No te muevas, y te salvaré la vida. Déjame ir a decirle dos palabras al león.

Yo le creía, y me quedé allí plantado, esperando mi salvación. El zorro amarillo se dirigió hacia el león, haciéndole muchas reverencias, y no acercándose mucho por temor a los zarpazos. Habló con tanta zalamería, haciéndole tantas promesas, que el león consintió en oír lo que quería decirle antes de comernos. Obtenida la promesa del león, el zorro se le acercó y le habló en voz baja. Yo no me figuré qué cosas le diría, pero después lo supe.

-¿Pues qué fue? -preguntó Mariquita. -Le dijo al león -nada menos que él, el zorro, me pondría en lugar seguro para que me devorara, con tal de que le perdonara a él la vida; que en cambio, si no consentía, podía escaparse uno de los dos.

-¡Qué maldad! -dijo Mariquita. -Después volvió a mi lado, y me dijo que lo acompañara, porque el león nos perdonaba la vida con tal de que le señaláramos un lugar donde encontraría mejor caza, y que teníamos que ir hasta un sitio muy bueno, y el león nos seguiría hasta que se lo indicáramos. Echamos a andar, y el perverso animal amarillo me hizo caer en una trampa que había descubierto, puesta contra él precisamente. Entonces le dijo al león: '(Aquí está el burro con una pata cogida en la trampa y bien asegurado. Yo me despido.'

Pero el león le echó un zarpazo y lo mató, y el león me dijo:

"-A ti te tengo seguro en la trampa y te puedo devorar mañana. Al zorro me lo como ahora, y tengo dos comidas aseguradas. Los tiempos están muy malos." Así fue castigada la maldad del zorro.

-¿Y tú cómo escapaste? -preguntó Mariquita.

-De casualidad, la trampa aquella la había puesto mi amo, porque las fieras le molestaban mucho a sus animales y pasó por allí aquel mismo día a ver si había caído alguno, me vio y me llevó al establo.

Suerte fue porque el zorro ya me había condenado a muerte. El gallo terció y dijo: -Seguramente nadie tiene con los zorros tantas relaciones como mi familia. Ellos nos tienen afecto especial. O por lo menos, eso nos dicen cuando nos encuentran. ¿Recuerdan ustedes lo del otro día? Nos quieren tanto, que si nos acercamos mucho a ellos acabamos por formar parte de su cuerpo: vamos a parar a su estómago.

Pues no hace mucho me contó uno de mis parientes, a quien voy a visitar a un buen gallinero, lo que le había ocurrido con uno de ellos. Yo nunca me dejaría meter en un gallinero, pero mi pariente está contento allí: le dan muy bien de comer, y muchas gallinas lo rodean.

Pues un día el amo de mi pariente puso una buena trampa, porque los zorros le hacían demasiados estragos en el gallinero; ya no sabían cómo impedirselos; unas veces se colaban por la puerta, y había habido que ponerle candado; otras veces roían la cerca, que era de madera, y fue necesario rodearla de red de alambre; después acabaron por treparse por la red, metiendo las uñas en los huecos.

Entonces el amo decidió poner una trampa en el gallinero y dentro de ella una gallina, pero no una gallina real, viva, sino una figura que habían fabricado, en forma de gallina, y a la que le pusieron plumas; estaba muy bien hecha, y hasta el gallo le pasaba cerca haciéndole la rueda. Solo después que vio que se quedaba inmóvil comprendió que no era de verdad. Por la noche vino un zorro, y viendo aquella gallina en el suelo, cuando las demás se habían trepado en árboles y palos para dormir, dijo:

- Ésta es la mía-. Y fue a cogerla, y la trampa le atrapó una pata.

El gallo vio qué sucedía, y no pudo menos que dejar escapar un grito de alegría, acordándose de las muchas veces que la llegada de los zorros lo obligaba a subirse a toda prisa a los árboles y dar gritos de alarma a todas sus gallinas para que se treparan lo más alto que pudieran, lo cual no impedía que siempre cayera una, la más torpe para volar, en manos del enemigo.

El zorro oyó aquel grito del gallo, y discurrió el modo de salvarse con ayuda de su propia víctima.

-¡Mi querido amigo! -le dijo-. ¡Cuánto me agrada oír tu voz! Hasta aquí vine nada más que por el gusto de saber cómo estabas. ¿Estás bien?

-Muy bien -contestó el gallo-. ¿Pero desde cuándo te interesas tanto por mi salud? Generalmente, cuando vienes por aquí, te llevas a una de mis esposas.

-Pero a ti nunca te he hecho nada. No puedes decir que soy enemigo tuyo. A tus esposas sí, pero son tantas, y te molestan a veces de tal manera con sus exigencias, que yo creo que te hago favor llevándome a las más tontas, ¿verdad?

-Veo que eres muy inteligente, como siempre.

-Gracias, amigo mío. Y ya que tienes buena opinión de mí, ¿por qué no me ayudas? Si me trajeras un palo, lo metería dentro de la trampa, y haciendo palanca la abriría y podría escaparme.

-Voy a ver si traigo el palo -dijo el gallo.

-Pues ve pronto, porque esta trampa me aprieta mucho la pata, y está cogida de tal manera que difícilmente podría arrancármela.

El gallo bajó de su árbol, y fue hasta la puerta de la casa del amo, y se puso a cacarear con tanta fuerza que el amo despertó y vino al gallinero; apenas vio al zorro, cogió un palo y con él mató al zorro, mientras el gallo le decía:

-¿Ya ves? Ahí tienes el palo que querías.

-Francamente -dijo Nachito-, yo creo que se juzga al zorro con mucha injusticia. Ya ven ustedes que no es vengativo. .

-Los animales no lo somos -dijo el mono. Pero acuérdate de que iba a quemarle el nido al águila, y eso es venganza.

-No -dijo el zorro azul-, eso fue para salvarle la vida al cachorro; para que el águila lo devolviera.

-Eso dices ahora -insistió el mono, porque así resultó; pero quién sabe.
-Bueno -terció Mariquita-, dicen que a los hijos debe defendérseles de cualquier modo. -Y, sobre todo -agregó Nachito-, me gusta el zorro porque no cree en los reyes. -Buena te va -le dijo el zorro al mono-, a ti que sueñas con ser rey. A propósito: mi padre me contó que cuando él era joven se le tenía a los reyes más respeto que ahora.

El león, por lo tanto, era famoso. El zorro que fue mi padre, cuando era cachorro, oía hablar de él con gran asombro. Al fin un día lo vio, y, como él era chico, y el león grande y con gran melena, se asustó mucho y salió huyendo. Pero muchos días después volvió a verlo, y ya no le huyó, sino que se quedó mirándolo para conocerlo bien.

Entre tanto, los chacales, que andan siempre haciéndole propaganda al león, le contaron que era muy bueno, y que sólo hacía daño cuando estaba disgustado o tenía hambre. A la tercera vez, el zorro se acercó al león y le habló de tú. No le sucedió nada.

-Lo que pasa -continuó diciendo el zorro-, es que los animales más tontos que yo tienen envidia de mí, como lo he dicho siempre. Por eso no me quiere el lobo. Es más tonto que yo y es más malo.

-Insultos, no -dijo el duende Don Yo-. Recuerden que aquí estamos todos en paz, aunque se discutan los méritos de los diferentes animales. Al decir que el lobo es más malo, das a entender que tú no eres bueno.

-No quise decir eso, sino que él es malo y yo no.

-La primera palabra vale más. Me haces recordar a una familia de cuatro hermanos, todos con aspiraciones políticas, en un país muy

turbulento. El hermano que se llamaba Apolinar quería ser personaje importante, pero no lo conseguía; sus otros hermanos sí. Y cuentan que decía:

- No sé por qué no llego yo a ser personaje en este país, cuando mis tres hermanos lo son, cada uno con diferentes elementos, y yo soy tan sabio como mi hermano Emilio, tan valiente como mi hermano Luis y tan malo como mi hermano Manuel.

-Pues la diferencia entre el lobo y yo la verán ustedes en lo que nos sucedió con el caballo -dijo el zorro.

-¿Pues cómo fue eso? -preguntó Nachito.

-Ya verán. Éramos muy jóvenes, apenas acabábamos de salir de cachorros el lobo y yo, cuando vimos por primera vez al caballo. El lobo lo vio antes que yo, y vino a contármelo: -He visto una hermosa bestia en el campo; alta, gruesa, de pelaje rojizo con crines.

-¿Qué será? -dije. ¿Crees que podríamos comérmola?

-Tal vez sí, atacándola entre los dos. Pero tengo gran curiosidad de saber cómo se llama. ¿Es peligrosa?

-No, no lo parece; no le vi nada con que pudiera atacar, y es muy pacífica.

-Pues vamos allá a verla.

Fuimos a donde el lobo había visto al caballo, y nos acercamos muy humildes, para ver bien cómo era el animal y por dónde podría ser atacado, pero como también queríamos satisfacer nuestra curiosidad, que era muy grande, le preguntamos:

-Ilustre animal, a quien nunca habíamos visto, te admiramos mucho y quisiéramos saber tu nombre.

Entre tanto, yo me daba cuenta de que sería muy difícil que nosotros matáramos al caballo, que es demasiado grande y tiene la piel muy gruesa, me pareció que matarlo era tarea para el león, pero superior a nuestras fuerzas.

El caballo, que tenía buen humor, nos contestó: -Mucho me honro en saber que me admiran ustedes. Yo si conozco sus nombres, don Lobo y don Zorro, y sé todo lo que valen. Conozco a toda su familia. Mi nombre... Bueno, les diré, me han prohibido que lo diga; pero puede leerse en la punta de mis patas de atrás.

El lobo encontró aquello muy interesante; pero yo sospeché algo malo, y dije:

-Siento mucho que sólo leyendo en tus patas se pueda conocer tu nombre. Mis padres son pobres y no me enseñaron a leer.

-Nadie lo diría -contestó el caballo-. Hablas bien.

-Ya ves. Parece que aun sin saber leer se puede tener inteligencia. Adiós.

Pero el tonto del lobo dijo: -Yo sí sé leer y quiero saber tu nombre.

Se acercó al caballo, y la gran bestia levantó la pata y le dio al lobo una tremenda patada en la cabeza que lo dejó tendido buen rato.

Pedro Henríquez Ureña (1884 - 1946)
República Dominicana

Escritor, maestro, filósofo y humanista dominicano, hijo de la poeta y educadora Salomé Ureña de Henríquez. Su vida literaria empezó a los catorce años, con la publicación de una colección de poemas titulada Aquí abajo.

Bebé y el señor Don Pomposo

Autor José Martí
Tomado del libro “La edad de oro”

Bebé es un niño magnífico, de cinco años. Tiene el pelo muy rubio, que le cae en rizos por la espalda, como en la lámina de los Hijos del Rey Eduardo, que el pícaro Gloucester hizo matar en la Torre de Londres, para hacerse él rey.

A Bebé lo visten como al duquecito Fauntleroy, el que no tenía vergüenza de que lo vieran conversando en la calle con los niños pobres. Le ponen pantaloncitos cortos ceñidos a la rodilla, y blusa con cuello de marinero, de dril blanco como los pantalones, y medias de seda colorada, y zapatos bajos.

Como lo quieren a él mucho, él quiere mucho a los demás. No es un santo, ¡oh, no!: le tuerce los ojos a su criada francesa cuando no le quiere dar más dulces, y se sentó una vez en visita con las piernas cruzadas, y rompió un día un jarrón muy hermoso, corriendo detrás de un gato. Pero en cuanto ve un niño descalzo le quiere dar todo lo que tiene: a su caballo le lleva azúcar todas las mañanas, y lo llama «caballito de mi alma»; con los criados viejos se está horas y horas, oyéndoles los cuentos de su tierra de África, de cuando ellos eran príncipes y reyes y tenían muchas vacas y muchos elefantes.

Cada vez que ve Bebé a su mamá, le echa el bracito por la cintura, o se le sienta al lado en la banquetta, a que le cuente cómo crecen las flores, y de dónde le viene la luz al sol y, de qué está hecha la aguja con que cose, y si es verdad que la seda de su vestido la hacen unos gusanos, y si los gusanos van fabricando la tierra, como dijo ayer en la sala aquel señor de espejuelos. Y la madre le dice que sí, que hay unos gusanos que se fabrican unas casitas de seda, largas y redondas, que se llaman capullos; y que es hora de irse a dormir,

como los gusanitos, que se meten en el capullo, hasta que salen hechos mariposas.

Y entonces sí que está lindo Bebé, a la hora de acostarse con sus medicitas caídas, y su color de rosa, como los niños que se bañan mucho, y su camisola de dormir, lo mismo que los angelitos de las pinturas, un angelito sin alas. Abraza mucho a su madre, la abraza muy fuerte, con la cabecita baja, como si quisiera quedarse en su corazón. Y da brincos y vueltas de carnero, y salta en el colchón con los brazos levantados, para ver si alcanza a la mariposa azul que está pintada en el techo. Y se pone a nadar como en el baño; o a hacer como que cepilla la baranda de la cama, porque va a ser carpintero; o rueda por la cama hecho un carretel, con los rizos rubios revueltos con las medias coloradas.

Pero esta noche Bebé está muy serio, y no da volteretas como todas las noches, ni se le cuelga del cuello a su mamá para que no se vaya, ni le dice a Luisa, a la francesita, que le cuente el cuento del gran comelón que se murió solo y se comió un melón. Bebé cierra los ojos; pero no está dormido, Bebé está pensando.

La verdad es que Bebé tiene mucho en qué pensar, porque va de viaje a París, como todos los años, para que los médicos buenos le digan a su mamá las medicinas que le van a quitar la tos, esa tos mala que a Bebé no le gusta oír: se le aguan los ojos a Bebé en cuanto oye toser a su mamá, y la abraza muy fuerte, muy fuerte, como si quisiera sujetarla.

Esta vez Bebé no va solo a París, porque él no quiere hacer nada solo, como el hombre del melón, sino con un primito suyo que no tiene madre. Su primito Raúl va con él a París, a ver con él al hombre que llama a los pájaros, y la tienda del Louvre, donde les regalan globos a los niños, y el teatro Guiñol, donde hablan los muñecos, y el policía se lleva preso al ladrón, y el hombre bueno le da un coscorrón al hombre malo.

Raúl va con Bebé a París. Los dos juntos se van el sábado en el vapor grande, con tres chimeneas. Allí en el cuarto está Raúl con Bebé, el pobre Raúl, que no tiene el pelo rubio, ni va vestido de duquecito, ni lleva medias de seda colorada.

Bebé y Raúl han hecho hoy muchas visitas: han ido con su mamá a ver a los ciegos, que leen con los dedos, en unos libros con las letras muy altas, han ido a la calle de los periódicos, a ver como los niños pobres que no tienen casa donde dormir, compran diarios para venderlos después, y pagar su casa, han ido a un hotel elegante, con criados de casaca azul y pantalón amarillo, a ver a un señor muy flaco y muy estirado, el tío de mamá, el señor Don Pomposo. Bebé está pensando en la visita del señor Don Pomposo. Bebé está pensando.

Con los ojos cerrados, él piensa: él se acuerda de todo. ¡Qué largo, qué largo el tío de mamá, como los palos del telégrafo! ¡Qué leontina tan grande y tan suelta, como la cuerda de saltar! ¡Qué pedrote tan feo, como un pedazo de vidrio, el pedrote de la corbata! ¡Y a mamá no la dejaba mover, y le ponía un cojín detrás de la espalda, y le puso una banqueta en los pies. Y le hablaba como dicen que les hablan a las reinas! Bebé se acuerda de lo que dice el criado viejito, que la gente le habla así a mamá, porque mamá es muy rica, y que a mamá no le gusta eso, porque mamá es buena.

Y Bebé vuelve a pensar en lo sucedió en la visita. En cuanto entró en el cuarto el señor Don Pomposo le dio la mano, como se la dan los hombres a los papás; le puso el sombrerito en la cama, como si fuera una cosa santa, y le dio muchos besos, unos besos feos, que se le pegaban a la cara, como si fueran manchas. Y a Raúl, al pobre Raúl, ni lo saludó, ni le quitó el sombrero, ni le dio un beso. Raúl estaba metido en un sillón, con el sombrero en la mano, y con los ojos muy grandes.

Y entonces se levantó Don Pomposo del sofá colorado: «Mira, mira, Bebé, lo que te tengo guardado: esto cuesta mucho dinero, Bebé: esto es para que quieras mucho a tu tío». Y se sacó del bolsillo un llavero

como con treinta llaves, y abrió una gaveta que olía a lo que huele el tocador de Luisa, y le trajo a Bebé un sable dorado-¡oh, que sable! ¡oh, qué gran sable!-y le abrochó por la cintura el cinturón de charol-¡oh, qué cinturón tan lujoso!-y le dijo: «Anda, Bebé: mírate al espejo; ése es un sable muy rico: eso no es más que para Bebé, para el niño».

Y Bebé, muy contento, volvió la cabeza adonde estaba Raúl, que lo miraba, miraba al sable, con los ojos más grandes que nunca, y con la cara muy triste, como si se fuera a morir:-¡oh, que sable tan feo, tan feo! ¡oh, qué tío tan malo! En todo eso estaba pensando Bebé. Bebé estaba pensando. El sable está allí, encima del tocador. Bebé levanta la cabeza poquito a poco, para que Luisa no lo oiga, y ve el puño brillante como si fuera de sol, porque la luz de la lámpara da toda en el puño. Así eran los sables de los generales el día de la procesión, lo mismo que el de él. Él también, cuando sea grande, va a ser general, con un vestido de dril blanco, y un sombrero con plumas, y muchos soldados detrás, y él en un caballo morado, como el vestido que tenía el obispo. Él no ha visto nunca caballos morados, pero se lo mandarán a hacer.

Y a Raúl ¿quién le manda hacer caballos? Nadie, nadie. Raúl no tiene mamá que le compre vestidos de duquecito. Raúl no tiene tíos largos que le compren sables. Bebé levanta la cabecita poco a poco, Raúl está dormido. Luisa se ha ido a su cuarto a ponerse olores. Bebé se escurre de la cama, va al tocador en la punta de los pies, levanta el sable despacio, para que no haga ruido... y ¿qué hace, qué hace Bebé? ¡Va riéndose, va riéndose el pícaro! hasta que llega a la almohada de Raúl, y le pone el sable dorado en la almohada.

José Martí (1853-1895)

Cuba

Político y escritor cubano, destacado precursor del Modernismo literario hispanoamericano y uno de los principales líderes de la independencia de su país. Fue uno de los más grandes poetas hispanoamericanos.

Las liebres temerosas

**Cuento popular de la India,
que aparece también en versiones similares en Europa y África**

Había una vez una liebre temerosa que siempre estaba temiendo que fuera a suceder algo terrible. Siempre estaba diciendo:

-¿Qué pasaría si el cielo cayera sobre nosotros? ¿Qué pasaría si la tierra se desplomara súbitamente? ¿Qué sucedería conmigo entonces?

Un día, después de decirse todo esto muchas veces, escuchó un fuerte ruido. ¡Bum! La tierra parecía temblar, y la liebre casi se sale de su pellejo de un salto.

-¿Qué ha sido eso! -gritó-. ¡Debe haberse desplomado la tierra!

De modo que corrió tan rápido como fue capaz de correr y, antes de haber llegado muy lejos, se encontró con otra liebre.

-¡Hermana liebre -dijo-, corre, por tu vida! ¡La tierra se está desplomando!

-¿Qué es eso? -gritó la otra liebre- Eh, espérame De manera que echó a correr detrás de la primera liebre, la cual se lo dijo a otra liebre, no tardando mucho en conseguir que todas las liebres echaran a correr tan rápido como eran capaces. Y cada una gritaba:

-¡Corre, corre, la tierra se está desplomando, la tierra se está desplomando!

Poco después, los animales más grandes oyeron sus palabras y también echaron a correr, gritando:

-¡La tierra se está desplomando! [Corred, salvad la vida!

Un viejo y sabio león los vio correr a todos y escuchó sus gritos, y echó un vistazo alrededor.

-¿Qué estáis diciendo? -preguntó el león.

-¿Que no lo has oído? -dijo el elefante como si fuera una trompeta-o
¡La tierra se está desplomando!

-¿Qué te hace pensar eso? -preguntó el león.

-Nos lo dijeron los tigres -respondieron los elefantes.

- ¿y qué les hace a los tigres pensar eso?

-Nos lo dijeron los osos -rugieron los tigres.

-¿y qué les hace a los osos pensar eso?

-Nos lo dijeron los búfalos -dijeron los osos.

-¿y por qué los búfalos piensan eso?

-Nos lo dijeron los ciervos -mugieron los búfalos.

-¿Y por qué piensan eso los ciervos?

-Nos lo dijeron los monos -murmuraron los ciervos.

-¿y cómo lo saben los monos?

-Eso dicen los chacales -chillaron los monos.

-¿y cómo descubrieron esto los chacales?

-Nos lo dijeron las liebres -aullaron los chacales.

-¿y cómo lo saben las liebres?

Y una liebre dijo que se lo había dicho otra; y a esa otra, otra; y así sucesivamente, hasta que, finalmente, llegaron hasta la primera liebre.

Lo sé -explicó-, porque vi que sucedía.

-¿Dónde?

-Bajo la gran palmera.

-Bueno, ven y enséñamelo -dijo el león.

Y así, temblando aún, la liebre saltó el lomo del león y, lentamente, llegaron hasta la gran palmera. Pero justo en ese momento... ¡Bum! Un coco cayó del suelo con estrépito y se rompió.

-¡Corre, corre -gritó la liebre-, vamos a morir todos!

-Detente y mira -dijo el león-. Bien, ¿qué es eso?

-Creo... creo que es un coco -dijo la liebre.

-Pues harás bien en decir a los demás animales que eso de que la tierra se desploma no es más que un coco caído desde lo alto de la palmera.

¿Qué moraleja te deja esta lectura?

La Caja de Pandora

Leyenda Griega

Hace mucho tiempo, según las leyendas griegas, el mundo era un lugar feliz. Nadie había oído hablar nunca de males o de enfermedades. No había ira ni odio. No había gente perezosa. Todos en la tierra eran tan felices, que los mismos dioses les envidiaban. Así que los dioses decidieron castigar a la humanidad con todo tipo de tribulaciones. Zeus creó una hermosa mujer a la que llamó Pandora, y la envió a la tierra con una extraña caja.

Una vez aquí, un joven llamado Epimeteo se enamoró de Pandora, y ella aceptó a convertirse en su esposa.

-¿Qué hay en esa caja que llevas? -preguntó Epimeteo.

-Me la dio Zeus, rey de los dioses -dijo Pandora-. No sé lo que hay dentro.

-Entonces, prométeme que nunca la abrirás -dijo Epimeteo-, pues podría traernos problemas.

Pandora puso la caja en un rincón y prometió no tocarla. Pero, pasado un tiempo, Pandora comenzó a sentir curiosidad. Se sentó delante de la caja y la estuvo observando, preguntándose qué habría dentro. Se acercó a ella y tuvo la sensación de oír extraños sonidos y susurros procedentes de su interior.

Probablemente, no pasaría nada si echara un rápido vistazo dentro. Con mucho cuidado, desató la cuerda dorada que envolvía la caja, y estaba a punto de abrir la tapa cuando recordó la promesa que había hecho de no tocarla.

-No hará ningún daño echar una ojeada -pensó.

Tocó la tapa con los dedos. ¿Debía abrirla o no?

Lentamente, levantó la tapa. Con un grito, intentó cerrarla de nuevo, pero era demasiado tarde. De la caja salió un enjambre de criaturas de aspecto horrible. Eran las tribulaciones que asolan a la humanidad. Eran la Ira y la Codicia, el Odio y la Crueldad, la Vejez y la Enfermedad, el Miedo y la Envidia, y otras muchas. Por mucho que lo intentó, Pandora no pudo detenerlas.

Revolotearon a su alrededor como avispas furiosas y le picaron. Después se esparcieron por todos los rincones del mundo. Pandora cerró al fin la caja y, poco después, escuchó un tímido golpeteo y un susurro:

-¡Déjame salir! ¡Déjame salir!

¿Qué debía hacer? De nuevo abrió la tapa de la caja, y entonces salió de ella lo último que quedaba. Era como un hermoso pájaro de alas brillantes. Era la Esperanza.

Y la Esperanza, la Esperanza también se extendió por el mundo. Ahora, dondequiera que vayan las tribulaciones, podrás encontrar también a la Esperanza en aquel lugar.

NOTA: Cuando Alejandro Magno estaba a punto de partir en su expedición a Asia, no sabía si regresaría. De ahí que dividiera su reino entre sus amigos, para que ellos se ocuparan de todo mientras estaba ausente. «Mi señor -le dijo uno de ellos-, ¿y qué vais a guardar para vos?» Y Alejandro respondió: «La esperanza».

El tesoro soñado

Cuento de Las Mil y Una Noches

Érase una vez un mercader que vivía en una espaciosa casa de Bagdad, junto a un huerto de granados. Aunque durante muchos años había gozado de una posición acomodada, de pronto llegaron para él tiempos difíciles, así que tuvo que empezar a ganarse la vida transportando las mercancías de otros por todas las calles de la ciudad.

Pero una noche, mientras dormía, oyó una voz en sueños que le decía: « ¡Escucha! Tu fortuna está en El Cairo; ve allí y encuéntrala».

Sin pensárselo dos veces, el mercader se puso en camino y, después de muchos días de viaje, llegó a la gran ciudad. Sin embargo, era ya media noche cuando atravesó las murallas de El Cairo, así que decidió buscar refugio en una mezquita hasta que amaneciera.

Acababa de echarse a dormir cuando una banda de ladrones entró en el templo con el propósito de robar en una casa que había al lado; sus propietarios, sin embargo, descubrieron a los malhechores en pleno delito y pidieron a grandes voces la protección de la justicia. Al oír aquellos gritos, el mercader despertó y los ladrones emprendieron la huida a todo correr.

El cadí y sus hombres de armas no tardaron en acudir al lugar de los hechos y empezaron a registrar por todas partes en busca de los delincuentes. Pero al llegar a la mezquita, la única persona que encontraron fue el pobre mercader de Bagdad que había entrado en el templo para dormir. Creyendo que era uno de los ladrones, los alguaciles lo arrestaron, lo golpearon con varas de palma hasta dejarlo medio muerto y luego lo metieron en un calabozo, donde pasó tres días y tres noches.

Al cabo, el cadí interrogó al mercader.

-¿Quién eres y qué te ha traído a El Cairo? -le dijo.

-Soy un honrado mercader de Bagdad -respondió el preso- que atraviesa tiempos difíciles. Una voz me anunció en sueños que mi fortuna estaba en El Cairo y que debía venir aquí para encontrarla, pero lo único que he hallado ha sido el manojo de varas de palma que con tanta generosidad y contundencia han sido utilizadas contra mí.

El cadí se echó a reír de buena gana y dijo:

-Solo un loco confía en una sombra. Son tres ya las veces que una voz me ha dicho en sueños: «Ve a Bagdad, porque allí, bajo la fuente del patio de una espaciosa casa, junto a un huerto de granadas, hallarás un gran tesoro». Pero, ¿crees que soy tan necio como para viajar tan lejos en busca de algo por el solo hecho de que me lo ordena un sueño? Ten, toma estos dinares y regresa a tu casa, ¡alma de Dios!

El mercader tomó las monedas y regresó a Bagdad a toda prisa, pues sabía muy bien que el huerto y la casa y el patio y la fuente que había mencionado el cadí eran los suyos. Al llegar a su hogar, cavó bajo la fuente, donde encontró una gran cantidad de oro y perlas y rubíes, tal y como el cadí había soñado. Y a partir de aquel día, el mercader vivió rico y feliz hasta la hora de su muerte.

La gata que conservó su nombre

Cuento popular británico

¿Te hubiera gustado ser otro alguna vez? Eso es lo que le sucedió a la gata un día.

-Oh, me gustaría ser otra -dijo la gata.

Pero, ¿cómo convertirse en otra?

La gata pensó mucho y largo tiempo en esta cuestión. «Si yo fuera otra, todo acerca de mí sería diferente -pensó la gata-, y tendría un nombre diferente.» De modo que lo primero que decidió que tenía que hacer era buscarse un nuevo nombre.

Recorriendo los bosques, se encontró con un tigre. «Mira, ésta es la clase de gata que me gustaría ser», pensó. De manera que se fue hasta el tigre y dijo: -Perdone que le moleste, tigre. Es usted fuerte, valiente y hermoso. Me gustaría ser usted. ¿Podría llamarme a mí misma Tigre?

-¡Cómo no! -dijo el Tigre-. Es el mejor nombre que hay.

-No es tan bueno como mi nombre -dijo una voz fiera. La gata miró a su alrededor y vio un enorme dragón verde. El Tigre salió corriendo tan rápido como pudo. La gata miró al dragón y vio que era una criatura extraña y hermosa, orgullosa y fogosa.

-Sí, me parece que el suyo es un nombre mejor. Me gustaría ser un dragón. ¿Puedo ponerme el nombre de Dragón? -preguntó la Gata.

-¡Cómo no! -dijo el Dragón-. Es el mejor nombre que hay.

Justo entonces, apareció una gran nube y se puso a llover, y el magnífico dragón no tardó en mojarse y empaparse, y se escondió bajo un árbol.

Aquel dragón, que parecía tan orgulloso y hermoso, tenía ahora un aspecto lamentable, y toda su fogosidad parecía habersele ido. Todo lo que exhalaba ahora era un pequeño sople de humo.

Las nubes tenían un aspecto salvaje y libre.

-Oh, nube, tú eres más fuerte que el dragón -dijo la gata-. Me gustaría ser como tú, para volar por el cielo, lejos del mundo. ¿Podría ponerme tu nombre?

-Es una buena idea -dijo la nube-. Pero tengo que irme ya, no sea que venga el viento y me disperse.

-Quizás viento sea un nombre mejor -dijo la gata-. ¿Qué fuerza puede haber que sea mayor que el viento?

-Yo puedo detener cualquier viento -dijo una voz-. El mío es el nombre más fuerte de todos.

La voz llegaba de un muro, y la gata se quedó mirando al alto y fuerte muro. ¿Qué podría haber más fuerte que el ladrillo o la piedra?

-Si tú eres más fuerte que nadie, me llamaré a mí misma muro -dijo la gata.

-Ningún muro puede detenerme -dijo una voz chillona desde un agujero del muro.

Una pequeña nariz asomó de él, seguida por unos bigotes que se movían nerviosamente.

-Una rata es mejor que cualquier muro -dijo la voz-. Llámame Rata, como yo, es el mejor nombre de todos.

Hay pocas cosas que puedan detener a una rata -pensó la Gata-. ¿Me gustaría llamarme rata?

Lentamente, la gata se acercó con sigilo hasta el agujero del muro. La rata echó un vistazo fuera para ver quién era, y la gata se abalanzó sobre ella.

-¡Te pillé! -dijo.

-¡Déjame ir! ¡Déjame ir! --chillaba la rata. Pero ya era tarde.

Ahora ya sé cuál es el mejor nombre de todos -dijo la gata, sosteniendo a la rata bajo su zarpa-.

El dragón era más fuerte que el tigre, pero su nombre no era el mejor. Ni lo era tampoco el de la nube, ni el del viento, ni el del muro, ni el de la rata. El mejor nombre para mí es, simplemente, gata.

Y la gata se sintió tan satisfecha de haber encontrado el mejor nombre que dejó ir a la rata.

-Gata es un buen nombre -dijo la gata.

Y, desde entonces, los gatos están satisfechos de ser quienes son, y de ser llamados gatos.

A large yellow rectangular area with horizontal lines, serving as a writing space. The lines are evenly spaced and extend across the width of the yellow area.

